

Treinta meses sobre el 8%: La emergencia laboral que La Moneda no declaró

La tasa de desocupación llegó a 8,9% en el trimestre abril-junio y completó 30 meses consecutivos sobre el 8%. Son 910 mil personas buscando empleo y —en la práctica— apenas 141 puestos creados en un año. Un reportaje de La Tercera destapó el diagnóstico que el Gobierno ha evitado verbalizar: el desempleo estructural subió y la economía perdió capacidad para generar trabajo.

Expertos atribuyen parte del problema a bajo crecimiento, productividad estancada y aumentos de costos laborales; el Banco Central ya había encendido la luz amarilla en diciembre al estimar una “tasa de desempleo de referencia” cercana al nivel vigente. El Ejecutivo insiste en factores de base —como el efecto Censo— y en la mejoría del empleo formal. Pero, con un año electoral en curso, la discusión dejó de ser técnica y pasó a ser política.

La foto dura del mercado laboral

El 30 de julio, el INE informó que la desocupación se ubicó en 8,9% en el trimestre abril-junio (AMJ 2025), un alza anual de 0,6 puntos. La cifra implica 910 mil desocupados, con participación y ocupación que retrocedieron a 61,9% y 56,4%, respectivamente. En las mujeres, el desempleo llegó a 9,9% y la informalidad cayó a 26,0%. El detalle clave: nula variación de ocupados en 12 meses.

En lenguaje simple: el desempleo no subió más solo porque menos personas participaron del mercado, mientras la creación neta de empleo se estancó. Esa es la fotografía que —en palabras de analistas— “golpea la línea de flotación” de la recuperación laboral.

EL REPORTAJE QUE ENCENDIÓ LA ALARMA PÚBLICA

Este domingo 10 de agosto, Pulso-La Tercera publicó “La crisis del empleo que el gobierno no vio venir”, crónica que fijó el marco del debate: 30 meses seguidos con desocupación sobre 8%, el desempleo estructural más alto en décadas y apenas 141 nuevos empleos netos en un año. La pieza reunió voces de todo el arco, desde economistas oficialistas hasta centros de estudio, y planteó que el Ejecutivo ha reaccionado tarde y con exceso de “complacencia” frente a una emergencia laboral no declarada.



En paralelo, otra nota de La Tercera del 31 de julio ya había subrayado que, por primera vez desde la pandemia, la economía no creó puestos de trabajo (cifra ajustada: 141), y que fue una baja de la participación la que evitó un desempleo mayor.

EL ARGUMENTO DEL GOBIERNO: BASE “CENSO 2024” Y GIRO HACIA LA FORMALIDAD

La primera lectura oficial apuntó a una base de comparación distorsionada por la contratación temporal de 25 mil encuestadores del Censo 2024, además de destacar un aumento del empleo asalariado formal, la reducción de la informalidad y una baja del empleo público (–74 mil en 12 meses). El ministro de

Hacienda, Mario Marcel, evitó hablar de “crisis” y señaló que el mayor dinamismo de la actividad este año tardará en reflejarse en empleo.

LA EMERGENCIA QUE SÍ SE AVISÓ: NAIRU AL NIVEL VIGENTE

El Banco Central advirtió en su IPoM de diciembre que la tasa de desempleo de referencia (NAIRU) estaba “levemente por debajo” del desempleo observado en 2024 (promedio 8,6%), sugiriendo holguras acotadas y una tasa de equilibrio más alta que en la década previa. Entre las hipótesis: menor crecimiento tendencial, cambios regulatorios que encarecieron la contratación y fricciones en el mercado del trabajo. Esa lectura hoy luce



premonitoria.

VOCES QUE ABRIERON EL FLANCO POLÍTICO

Lo que tensó la agenda fue que Luis Eduardo Escobar, del equipo económico de la carta oficialista Jeannette Jara, calificó las cifras de empleo

como “un desastre”. Desde la academia, David Bravo (Centro UC) insistió en que el país vive una “emergencia laboral” que se ha normalizado, y

Título: Treinta meses sobre el 8%: La emergencia laboral que La Moneda no declaró

preguntó: “¿Dónde están las medidas típicas de emergencia?”. Ambas frases catalizaron una conversación que dejó de ser técnica.

Para Patricio Domínguez (Espacio Público) apuntó a dos vectores: productividad estancada y crecimiento modesto. Y Alejandro Fernández (Gemines) fue más allá, acusando que se priorizaron beneficios de corto plazo —alza del salario mínimo, reducción de la jornada a 40 horas— por sobre efectos de mediano y largo plazo, quien consignó a La Tercera.

CHILE, DESALINEADO DE LA OCDE

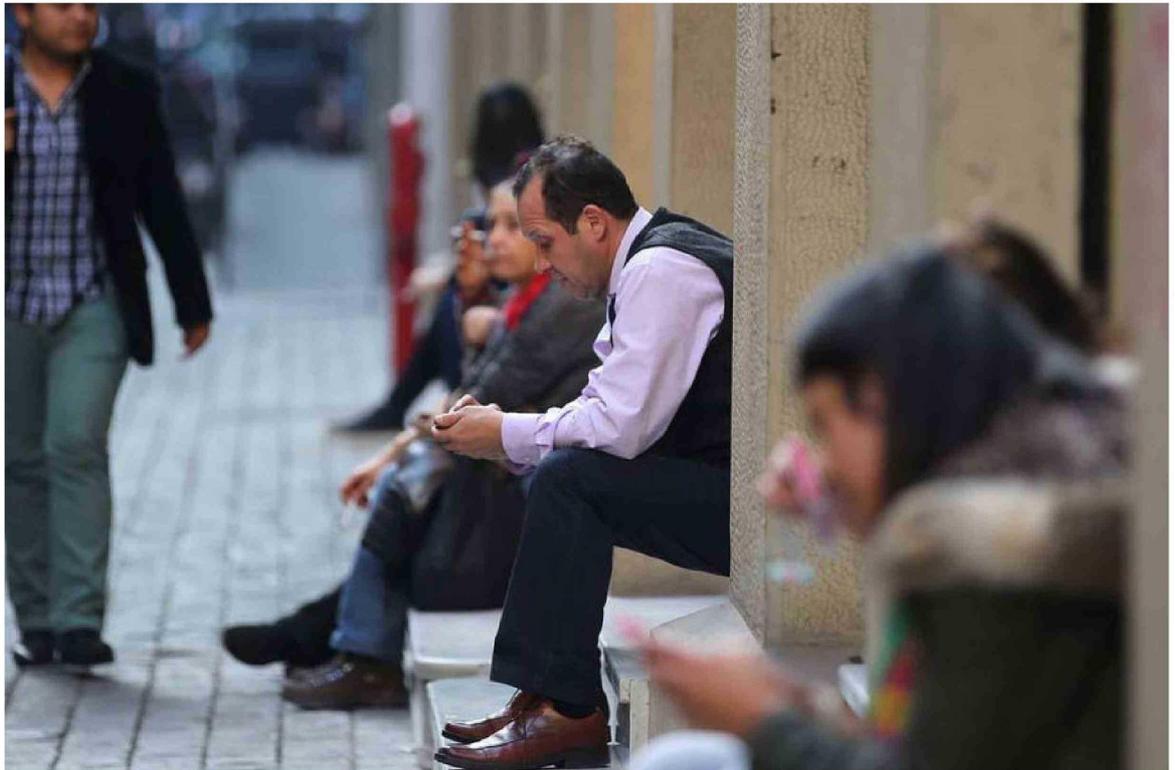
Datos del OCEC-UDP muestran que entre 2010-2019 Chile promedió 6,9% de desempleo (OCDE: 7,0%), pero en 2024 la tasa chilena fue 8,5% frente a 4,9% en la OCDE. El mercado laboral local no recuperó el dinamismo postpandemia que sí exhibieron muchas economías avanzadas.

¿Qué hay detrás? Costos, reglas y tecnología

En el plano micro, la economista Elisa Cabezón (Pivotes) lista un paquete de normas que, en su visión, encarecieron la contratación formal: salario mínimo, 40 horas, Ley Karin. Advierte contra sumar más cargas —como eliminar el tope de indemnización por años de servicio, un sueldo vital de \$750 mil o la negociación respecto de la prepanemia— sin evaluar impactos.

Para Juan Bravo (OCEC-UDP) subraya la reacción tardía en iniciativas pro-empleo como el Subsidio Unificado al Empleo y la Sala Cuna Universal (en trámite). Incluso con más empleo formal y menos informal, dice, la creación total sigue siendo insuficiente para absorber a quienes salen de la informalidad y a los nuevos entrantes, consignó a La Tercera

En paralelo, Gemines agrega un factor de fondo: automatización e IA aceleran la sustitución de tareas —ya no solo mecanizables—, empujando hacia arriba la tasa de



desempleo de equilibrio si no hay reconversión y mejoras de productividad.

MUJERES, JÓVENES Y MAYORES: BRECHAS PERSISTENTES

El dato de mujeres (9,9%) se combina con una tasa de ocupación femenina de 47,7% —retroceso anual— y con una informalidad en descenso. Entre los jóvenes y mayores de 65 persiste menor participación respecto de la prepanemia: en el primer grupo, por

estudios; en el segundo, por el efecto de la PGU, que permitió a parte de ese segmento no verse forzado a trabajar por necesidad. Son matices importantes, pero no compensan la falta de creación neta.

¿AHORA QUÉ? UN MENÚ DE URGENCIA (Y DE FONDO)

Reactivar inversión y productividad. Sin crecimiento, no hay empleo. Priorizar certezas regulatorias, simplificación de permisos y proyectos con

alto multiplicador. (Consenso transversal en las fuentes consultadas).

Subsidios focalizados al empleo (jóvenes, mujeres, desempleo de larga duración) y políticas activas de intermediación y reconversión laboral, con metas medibles.

Cuidado con las cargas: evaluar impactos acumulados de salarios mínimos, jornadas y nuevas obligaciones; calibrar gradualidad y compensaciones, especialmente para pymes.

Capital humano y adopción tecnológica: formación modular y certificaciones rápidas en oficios demandados; programas público-privados de re-skilling ligados a vacantes reales. (Propuesta recogida en debates recientes).

Conciliar empleo y cuidados: acelerar Sala Cuna Universal para elevar participación femenina sin traspasar íntegramente costos a empleadores. El desenlace político en año electoral

La narrativa oficial —“la peor cifra ya pasó, vendrá la baja con la actividad”— choca con la estadística: 30 meses sobre 8% no son un paréntesis, son una tendencia. Admitir una emergencia laboral implicaría reconocer que el shock pandémico dejó cicatrices estructurales. No admitirla, en cambio, traslada la discusión a la arena electoral, donde la ciudadanía suele castigar a quien minimiza problemas que percibe a diario. El reloj corre y, como recordó el Banco Central, la NAIURU no cede por decreto: requiere crecimiento, productividad y reformas

pro-empleo coherentes.

FUENTES CLAVE CONSULTADAS

INE: Tasa de desempleo 8,9% en AMJ 2025; 910 mil desocupados; ocupación 56,4%; mujeres 9,9%; informalidad 26,0%.

Pulso-La Tercera (10 de agosto): “La crisis del empleo que el gobierno no vio venir”: 30 meses sobre 8%, críticas transversales, y diagnóstico de desempleo estructural más alto.

Pulso-La Tercera (31 de julio): “Economía no crea puestos...”: 141 empleos netos en 12 meses; baja de participación evitó desempleo mayor.

Banco Central, IPoM dic-2024 (Recuadro II.1): desempleo observado ≈ desempleo de referencia (promedio 8,6% en 2024); holguras acotadas; factores regulatorios. OCEC-UDP, Enfoque Laboral N°53: Chile 8,5% promedio 2024 vs 4,9% OCDE; década 2010-2019 Chile 6,9% vs OCDE 7,0%.

